



EL “SOCIALISMO COTIDIANO” DE LOS TRABAJADORES TEXTILES CHILENOS: TRAZANDO UNA POLÍTICA RADICAL A TRAVÉS DE LA PRENSA OBRERA, 1936-1973

THE “EVERYDAY SOCIALISM” OF CHILEAN TEXTILE WORKERS: TRACING RADICAL POLITICS THROUGH THE WORKERS PRESS, 1936-1973

Adam Fishwick

Department of Politics, People and Place - De Montfort University, United Kingdom
adam.fishwick@dmu.ac.uk

Resumen

A diferencia de las experiencias en otros países, en Chile, luego de 1968, un gobierno socialista llegó al poder con el triunfo electoral de Salvador Allende y la Unidad Popular, respaldado por movimientos obreros que pregonaban la constitución de un socialismo. Mediante el uso de fragmentos recogidos de la prensa obrera durante los años 1930, 1950 y 1970, el objetivo de este artículo será identificar el contenido cambiante de la política socialista y de los sectores radicalizados que convergieron en esta victoria electoral. Asimismo, estos cambios serían registrables a través de la “experiencia cotidiana” de los obreros de la industria textil. Los trabajadores de este sector estaban en la vanguardia de los cambios profundos durante este periodo, desde la industrialización por sustitución de importaciones comenzada en la década de 1930 hasta el gobierno socialista de Salvador Allende de 1970 a 1973, donde las principales empresas textiles se encontraban en proceso de ocupación y nacionalización. Al trazar la evolución de las ideas socialistas en estas publicaciones —por los sindicatos, los partidos políticos y, en la década de 1970, por los trabajadores en las mismas fábricas ocupadas—, podemos desentrañar el desarrollo de una ideología de tipo radical y socialista que luego convergió en la victoria electoral de la UP. Metodológicamente, tomamos como apoyo el trabajo del sociólogo chileno Tomás Moulian (1993) y su concepto de las ideas “en uso” para examinar cómo las ideas radicales se desarrollan y cambian en su interacción con los conflictos sociales de cada época. En consecuencia, identificamos cuatro áreas en las que se desarrollaron estas ideas: expresión desde el puesto de trabajo; interpretación del descontento a través del



discurso legalista y radical; la complejidad de las ideas socialistas y antiimperialistas chilenas; y la construcción de la memoria histórica. En definitiva, intentaré demostrar cómo estas cuatro características de las ideas socialistas chilenas estuvieron representadas en el “socialismo cotidiano” que interactuó en las ocupaciones de fábricas y transformaciones sociales nacientes desde 1970.

Abstract

Unlike many countries across the world, in Chile after 1968 a radical socialist government came to power with the electoral victory of Salvador Allende and Popular Unity underpinned by a whole range of movements toward a socialism “from below”. Using fragments gathered from workers’ newspapers produced during the 1930s, 1950s and 1970s, the aim of this article is to identify the changing content of radical socialist politics that coalesced by the time of this electoral victory in and through the “everyday” experience of workers in the textile industry. Workers in this sector were at the forefront of the profound changes underway during the prior period of import-substitution industrialisation from the 1930s and the “pre-revolutionary” moment of 1970-1973, where major textile firms were amongst the first to be occupied and nationalised under the Allende government. By tracing the evolution of socialist ideas in these publications —published by trade unions, political parties and, in the 1970s, by workers in the occupied factories themselves— I unravel the development of a radical socialist politics through these decades that then coalesced with the electoral victory of the UP in 1970. Methodologically, I draw on the work of Chilean sociologist Tomás Moulian (1993) and his concept of ideas “en uso” to examine how radical socialist ideas developed and changed in their interaction with workplace conflicts of the time. Consequently, I identify four areas in which these ideas developed: expression of the changing workplace; interpretation of discontent through legalist and radical discourse; the complexities of Chilean socialist and anti-imperialist ideas; and the construction of historical memory. I demonstrate how the interplay of these four features of Chilean socialist ideas were represented in an “everyday socialism” that informed the factory occupations and nascent social transformations after 1970.

Palabras clave: Chile; Socialismo; Industria textil; Movimiento obrero; Ideas políticas.

Keywords: Chile; socialism; textile industry; labour movement; political ideas.



Introducción

A partir de 1968, en Chile se abrió un proceso que condujo a la apertura de un profundo movimiento hacia una transformación socialista. Con el triunfo electoral de Salvador Allende y la Unidad Popular (UP) en las elecciones de 1970, el anhelo de un gobierno socialista de tipo radical que accediera al poder por la vía electoral, que había sido rápidamente frustrado en otros lugares del mundo, se convirtió en una realidad. En respuesta a esta victoria en el terreno político, los trabajadores de todo el país —en particular, los de las zonas industriales que rodeaban el centro de la capital, Santiago— comenzaron a ocupar las fábricas. El movimiento obrero se movilizó para avanzar en sus objetivos, con la intención de obtener la intervención estatal, pero en apoyo a “su presidente”. En 1972, estas ocupaciones, con el apoyo parcial (y algunas veces la represión) del gobierno de Allende, llevaron a la creación de los “cordones industriales”, redes cada vez más formalizadas de fábricas ocupadas, controladas por los trabajadores¹.

La vanguardia de este proceso fueron los trabajadores de la industria textil. Como documentaba en detalle Peter Winn (1986), los trabajadores de las fábricas de Yarur —una de las mayores empresas de Chile y la más grande en el sector de la manufactura del algodón— fueron los primeros en ocupar y asegurar su estatización bajo control obrero. A su vez, la gran cantidad de talleres pequeños alrededor de la ciudad, que conformaban un grupo de diez cordones industriales de nueva formación, comenzaron a constituir uno de los sitios más radicales del conflicto social durante el gobierno de la UP. Entre ellos estaba la fábrica Sumar, por ejemplo, que sería uno de los últimos reductos de la resistencia armada al golpe militar de 1973, que finalmente aplastó el incipiente movimiento hacia el socialismo (para una descripción detallada de estos eventos, ver Garcés y Leiva [2005]).

La pregunta planteada en este artículo, por lo tanto, es: ¿por qué los trabajadores textiles jugaron un papel tan importante en estos procesos a partir de 1970? ¿Qué factor movilizó a los obreros de uno de los sectores más grandes e importantes de la economía para vivir la experiencia transformadora de un socialismo “desde abajo”? Los partidos políticos de la izquierda —en particular, los partidos Socialista y Comunista— y los sindicatos jugaron un papel relevante en la organización de los trabajadores del sector, pero sus limitaciones legales y políticas significaron que su influencia se restringiera a las grandes fábricas. Desde nuestra perspectiva, para tratar de entender esta trayectoria, trazaremos lo que llamo la idea de un “socialismo cotidiano” que, en un largo proceso, se fue desarrollando y



construyendo a partir de las décadas anteriores.

Sobre la base de los fragmentos recogidos en la prensa obrera de la industria textil, producidos en los años 1930, 1950 y 1970, en este artículo identificaré cuatro características complementarias constitutivas de un “socialismo cotidiano” de los trabajadores del sector. Éstas fueron: demandas sobre los salarios y condiciones de trabajo; la interpretación del descontento a través del discurso legalista y radical socialista; la influencia de las ideas antiimperialistas, nacionalistas y democráticas sobre la idea del socialismo; y la construcción de una memoria histórica. Al rastrear su desarrollo, se podrá detectar cómo una nueva —y radical— concepción socialista de la política llegó a amalgamarse entre los trabajadores textiles en el proceso abierto en 1970. Al hacer esto, exploramos estos textos utilizando un marco conceptual ya aplicado en otra parte (Mignon y Fishwick 2018), apoyándonos en la obra de Tomás Moulian (1993) y su noción de las ideas “en uso”, mediante la cual desarrolló su interpretación sobre la transformación del pensamiento marxista en Chile. Examinó cómo las ideas socialistas expresadas en estas publicaciones constituyeron para el autor chileno un “tercer” y “cuarto tipo de producto” (Moulian, 1993: 130-131); es decir, próximas a la práctica política y reinterpretadas en los lugares de trabajo del sector textil. Las representaciones de la política enunciadas en estas publicaciones, por lo tanto, constituyeron una manifestación del cambio en la expresión cotidiana del descontento y su reinterpretación radical entre los trabajadores en todo el sector textil.

Este artículo presenta la siguiente estructura. Comienza con una breve nota metodológica sobre el uso de la prensa obrera, destacando la importancia de este recurso —tanto como sus limitaciones— en la localización de una política radical “cotidiana”. En segundo lugar, se desarrolla en profundidad el marco conceptual-metodológico utilizado para analizar las fuentes, y cómo éste sirvió para ilustrar las ideas políticas particulares adoptadas y adaptadas por los trabajadores fabriles. Tercero, desarrollamos las cuatro áreas que identificamos a partir de una lectura atenta de estos textos. En la elaboración de estos aspectos, esta sección concluye poniendo de relieve cómo el desarrollo de estas ideas socialistas radicales produjo una recomposición política de la clase obrera en el sector, lo que explica, en parte, su accionar durante la experiencia de la UP.

El uso de la prensa obrera: una nota metodológica

Los periódicos de los trabajadores son una fuente inestimable para comprender tanto



las ideas políticas que circulan en diferentes períodos históricos como las experiencias de vida que representan y las formas en que ambos elementos se constituyen mutuamente. Asimismo, proporcionan acceso a experiencias de trabajo, los conflictos sociales y las ideas propagadas en y alrededor de los espacios fabriles de la época. Por otra parte, pueden leerse de varias maneras. En primer lugar, las ideas presentadas en la prensa obrera ofrecen nociones pedagógicas para que sus lectores interpreten su propia experiencia de vida. Como fue señalado por Zaida Lobato (2009: 45):

“La prensa gremial, como toda prensa alternativa, tenía el objetivo de contrainformar [...] pero fundamentalmente tenía un sentido claramente pedagógico (enseñar, educar, iluminar a los trabajadores) [...] poseía la *función terapéutica* de eliminar de las mentes obreras las ideas morales, políticas y religiosas introducidas por las clases dominantes a través de los periódicos, la escuela o la Iglesia”.

En el contexto chileno, el papel “formativo-pedagógico” para el movimiento obrero fue brindado por los partidos Socialista y Comunista, que eran dominantes en los sindicatos en la segunda mitad del siglo XX. Este dominio se extendía también, en muchos casos, a la organización y la producción de periódicos de los trabajadores (Riquelme 1986). Como es evidente, la mayoría de los periódicos estaban vinculados, directa o indirectamente, a los líderes políticos de los sindicatos. Alrededor de la década de 1950, estas publicaciones eran ampliamente accesibles a los trabajadores del sector textil, que, como fue señalado por Winn (1986), en su mayoría sabían leer y escribir. Por lo tanto, la influencia de los sindicatos y partidos políticos debe reconocerse en el momento de lectura y análisis de este tipo de documentos, ya que reflejaban, además de las ideas y representaciones obreras, las prioridades políticas del momento.

Sin embargo, estas fuentes proporcionan algo más que simples conocimientos sobre las preferencias ideológicas de los líderes de los partidos y los sindicatos que los produjeron. Riquelme (1986: 4) describió cómo los periódicos en Chile “se constituyen *espacios* donde se desenvuelve la concurrencia y/o la confrontación entre diversas representaciones de lo popular”. Por ende, en estos espacios se desarrollaron conflictos por la transformación de las subjetividades emergentes y populares, los cuales pueden observarse a través de la apelación a una memoria histórica particular, o a través de la articulación de determinadas experiencias de trabajo con las tendencias socioeconómicas y políticas más amplias. Así, dieron sentido a las luchas y las experiencias cotidianas de los trabajadores, lo que permitió



el desarrollo de la clase obrera chilena de un mero “actor corporativo” a un consciente “sujeto histórico” (Riquelme, 1986: 79). Entonces, a través del análisis de la prensa obrera se puede verificar esta transformación, a menudo desde testimonios otorgados por los mismos trabajadores, siendo de gran valor para la comprensión de las experiencias en el trabajo y la formación de las políticas socialistas radicales que de allí surgieron.

Para dar sentido a esta relación —entre los textos y las ideas en ellos contenidas— acudo a la noción de ideas “en uso” (Moulian, 1993). En términos generales, esta conceptualización hace referencia a la función de las ideas como “productos cognitivos” dentro de “sistemas conceptuales” que brindan un conjunto de significados cuando entran en circulación dentro de determinado “campo cultural” (Moulian, 1993: 111). Moulian distinguió entre diferentes “tipos de productos” (Moulian, 1993: 130) en su relación con la propia idea abstracta y su articulación concreta en la práctica. De esta manera, explicó cómo las ideas mismas son reformuladas, en un proceso de “de producción” (Moulian, 1993: 111), a medida que cruzan los niveles del debate abstracto, académico y de alto nivel, hasta la diseminación educativa y pedagógica en textos como los periódicos de los trabajadores. En consecuencia, estas ideas se vuelven a articular y se transforman en una relación dialéctica con los sujetos que participan, lo que significaría que los roles representativos formativos-pedagógicos y conflictivos identificados anteriormente se entrecruzan cuando se encuentran “en uso”. Este es un punto metodológico fundamental, en la medida en que hace factible leer las ideas presentadas y articuladas dentro de estas fuentes teniendo en cuenta su significado derivado de este compromiso dialéctico, en lugar de comprender solamente los cuadros dirigenciales.

A su vez, el concepto de ideas “en uso” se convierte en un componente constitutivo importante para un “enfoque analítico *operaísta*” que busca extraer la (re) composición de la clase trabajadora a través de su propia actividad autónoma (Mignon, 2014: XXXVI). Esta relación abre un punto de vista “desde abajo” para rastrear lo que podemos entender como una “composición política” emergente de la clase trabajadora. En *Proletarios y el Estado*, Antonio Negri explicaba las tres etapas a través de las cuales se puede identificar y poner en práctica esta “composición de clase”: un mapeo de las condiciones objetivas de la lucha, el “nivel social de autonomía” de la clase trabajadora, que rastrea la forma subjetiva y el contenido del conflicto; el “dominio dialéctico en el que la autonomía confronta las instituciones”; y el momento político, el “calendario” de la autonomía de la clase trabajadora (Negri, 2005:



169-172). En este trabajo, nos concentraremos en la fase intermedia, estableciendo vínculos entre la organización técnica del trabajo, el desarrollo en la industria textil y la articulación subjetivo-política del “antagonismo” de la confrontación. A partir de las interpretaciones de las contradicciones del trabajo, de la intervención estatal y de la organización sindical en las fábricas de todo el sector, este enfoque permite comprender la composición política en desarrollo de la clase obrera chilena en el sector textil, que se fusionó en los 70. La evolución de las ideas socialistas, su interacción con diversas formas de conflicto en el lugar de trabajo y la forma en que surgió la formación particular de la clase trabajadora en la industria textil, como lo demostraremos, se hacen visibles en la expresión cambiante de estas ideas políticas.

En este artículo, utilizamos los siguientes periódicos: *Obrero Textil*, publicado durante la segunda mitad de la década de 1930 por la Unión de Tejedores Textiles Y. R. S. en Santiago; *Tribuna Textil*, *Unidad Textil* y *FENATEX*, publicados durante los 40, 50 y 70, respectivamente, por la FENATEX, la federación nacional de los obreros textiles; *Hombrenuevo*, publicado por los obreros en la fábrica Textil Progreso, ocupada durante los 70, donde el Partido Socialista tenía un fuerte influencia; y *Crea*, publicado por los obreros en la fábrica Ex Sumar, ocupada durante los 70, donde el Partido Comunista tenía un fuerte influencia.

Desentrañando el socialismo cotidiano de los trabajadores textiles chilenos

A continuación, aplicaremos el enfoque descrito anteriormente para comprender el desarrollo de la política socialista de tipo radical de los trabajadores textiles chilenos desde la década de 1930, cuando surgió por primera vez como un sector industrial masivo, hasta la década de 1970, cuando estos obreros llegaron a estar en la vanguardia de las movilizaciones más radicales dentro y fuera del lugar de trabajo, y apuntalaron (y subvirtieron) la vía chilena al socialismo. Seguidamente, demostraremos cómo los significados de la política socialista, manifestados en estas publicaciones, ayudaron a constituir un “socialismo cotidiano” que cobraría prominencia en las movilizaciones de los 70. Aquí, utilizamos la noción de “socialismo cotidiano” para significar la circulación de las ideas en su “uso” en los lugares de trabajo de los obreros textiles como se representaron en la prensa popular obrera como una representación cambiante de la experiencia vivida del trabajo de los obreros en este sector.

Comenzar desde el lugar de trabajo es crucial para comprender la política socialista cotidiana que surgió entre los trabajadores textiles chilenos. Nos permite



vincular los agravios surgidos de la planta fabril con su interpretación, representación e intersección con las ideas socialistas que circulaban en estas publicaciones. Al rastrear cómo estas quejas cambiaron con el carácter del lugar de trabajo, el desarrollo del sector y el papel del Estado dentro de él, nos ofrece una valiosa información sobre cómo estos agravios —y las luchas que engendraron— moldearon la formación del socialismo cotidiano de los trabajadores textiles desde 1930 hasta la década de 1970.

La cuestión de los bajos salarios se mantuvo en el centro de las quejas expresadas en los diversos periódicos de los trabajadores durante estas décadas. Esta preocupación se presenta en cada una de las series de textos analizados en este artículo, pero su encuadre particular es de interés para dar sentido al desarrollo de estas tensiones. Desde la década de 1930, la reivindicación por ganar salarios suficientes para acceder a los alimentos básicos para los trabajadores y sus familias era la más destacada. El problema de la lucha contra el aumento de los precios se planteaba como la gran preocupación en el sector, por los bajos salarios percibidos durante la década de 1930 (Obrero Textil, 1936a: 3). En un poema publicado en abril de 1937, un autor anónimo escribía:

“«Tejedor» porque sufres en silencio
tu cabeza inclinada ante el telar.
Tejes para ganarte el sustento
para tu hambre que apenas alcanzas a mitigar”.
(L. H. L., 1937: 2)

Más tarde, a fines de los 40 y principios de los 50, el lenguaje sigue siendo similar, con críticas a los “salarios de hambre” (Tribuna Textil, 1948a: 3) y la “desnutrición y miseria” de los trabajadores (Tribuna Textil, 1951a: 4). Esta continuidad es un reflejo de las tendencias generales en los salarios industriales en el país. Vemos, por ejemplo, que, en toda la industria, los salarios reales permanecieron relativamente estancados en Chile durante toda los 1940 y principios de los 50 (Mamalakis 1980). Aquí, entonces, las duras condiciones de producción y reproducción social a las que se enfrentaban los obreros del sector —muchos de ellos migrantes rurales recientes a ciudades y pueblos industriales— ofrecieron un terreno fértil para la recepción de críticas radicales a estas condiciones, que observaremos en secciones posteriores.

La cuestión de los salarios y los altos precios relativos de los productos básicos y alimentos siguió siendo un tema central en las publicaciones de los 50, lo que es quizás menos sorprendente (Unidad Textil, 1954a: 1), y, quizás más



sorprendentemente, en los 70 bajo el gobierno socialista de la Unidad Popular. Por ejemplo, aunque atemperaba el lenguaje relativo a los 30 y 40, el periódico producido por los trabajadores en la planta ocupada de Textil Progreso llamaba a considerar la relación entre el aumento del costo de la vida y los niveles salariales (Hombrenuevo, 1971a: 2). El problema perenne de la inflación y la erosión de los salarios industriales reales persistió —a pesar del importante crecimiento salarial— durante los cortos años del gobierno de Allende. Al dirigirse a éste, sin embargo, se convertía más en un reclamo a un Estado receptivo que en una reflexión crítica sobre la miseria y el sufrimiento de los trabajadores.

Junto con el tema de los salarios, las preocupaciones de la fábrica por las condiciones laborales y los tiempos de producción fueron prominentes entre los 30 y 50. En un contundente testimonio de 1937, “una ex víctima” de la fábrica de tejidos de seda La Continental, describía la dura supervisión gerencial prevaleciente en el sector:

“uno de los patrones se lo pasa con reloj en mano controlándoles la labor a todas las compañeras que trabajan por hora, llamando la atención por lo que a este señor se le antoja y aplicando multas arbitrarias a cada paso”. (Obrero Textil, 1936b: 2)

Estas quejas, relacionadas con el monitoreo y la extensión de la jornada laboral, así como las acciones abusivas de los empleadores, se manifestaron a fines de los 40 en una campaña por la semana laboral de 40 horas. Esta demanda, alcanzada en el Segundo Congreso de Trabajadores del Textil, se consideraba como un mayor beneficio no sólo para los trabajadores mismos, sino también como vital para mejorar la productividad en todo el sector (Tribuna Textil, 1947a: 3). Este nuevo nivel de organización era importante por varias razones. Primero, ilustra el creciente nivel de organización política en la rama: las demandas de los trabajadores pasaban de luchas aisladas contra empleadores abusivos a campañas nacionales más amplias como esta, que todavía eran relativamente novedosas para este período. Y segundo, prefiguraba un problema que surgiría después de 1970, según el cual los sindicatos de trabajadores textiles estaban a la vanguardia de una nueva demanda en el lugar de trabajo: el aumento de la productividad en apoyo de la vía pacífica al socialismo chileno.

Además, estas reivindicaciones se extendieron más allá de las preocupaciones salariales, incluyendo también cuestiones como la desigualdad de género en los lugares de trabajo donde las mujeres eran figuras prominentes. Por ejemplo, las mujeres desempeñaron un papel activo en la lucha temprana del sindicato. Entre 1945



y 1946, las trabajadoras habían logrado un acuerdo por igual salario en relación con sus colegas masculinos (Frías, Echeverría, Herrera y Larraín, 1987). En las fábricas, como lo demostró la voz de la “ex víctima” en el *Obrero Textil*, las experiencias de trabajo de las trabajadoras fueron centrales en este socialismo cotidiano emergente. Podemos observar, por ejemplo, el papel de las líderes laborales femeninas tales como Teresa Carvajal, que jugó un papel clave en la incorporación de la Federación Nacional de Trabajadoras Textiles (FENATEX) a la Central Única de Trabajadores (CUT), durante su fundación en 1953 (Frías *et al.*, 1987). La influencia de esta dimensión de género sobre estas ideas socialistas es interesante e importante, por lo que requeriría investigación más allá de este estudio.

De la representación de estos conflictos, por lo tanto, observamos signos de la política socialista de tipo radical que se manifestaría en los 70, transmitida por los partidos Socialista y Comunista, pero transformada dentro de los conflictivos lugares de trabajo de las fábricas textiles. Como hemos mostrado en otro trabajo, los datos de las fuentes sindicales demostraban que la producción aumentó significativamente en las grandes empresas del sector, pero también que los llamamientos a aumentar la productividad, bajo la forma de “Batalla por la Producción”, después de 1971, se subvirtieron con una mayor veracidad en las empresas pequeñas y grandes, donde los trabajadores comenzaron a ir más allá del marco institucional de la UP (Fishwick y Selwyn, 2016). En el periódico sindical oficial de los trabajadores textiles, por ejemplo, la atención se centraba firmemente en la expansión de la producción, con llamamientos y discusiones sobre la necesidad del trabajo voluntario y su extensión (FENATEX, 1971a: 7). Sin embargo, en el periódico producido por los trabajadores de Textil Progreso, las demandas reflejaban una forma diferente que capturaba el núcleo mismo de las tensiones que se expandirían bajo el gobierno de la UP. Junto a las apelaciones por el aumento y otras demandas de la producción, se formularon llamados a la intensificación de las estatizaciones —un proceso que, incluso en 1971, Allende estuvo bajo una fuerte presión para frenar y revertir— para la organización del sector en torno a un consejo de ventas estatal (Hombrenuevo, 1971a: 2). Podemos ver, por lo tanto, los antagonismos que surgían durante el proceso, ya que el socialismo cotidiano de los trabajadores proporcionaba una perspectiva que servía para confrontar a las empresas nacionales, sobrepasando el camino trazado por el gobierno de Allende.

Finalmente, podemos observar una evolución importante de la posición de los trabajadores sobre las relaciones entre el trabajo y el Estado, a través de sus críticas a



la política cambiante del gobierno hacia el sector. Esto es significativo, en la medida en que representaba un punto fundamental de antagonismo —en el sentido utilizado por Negri— en el que las limitaciones de las diversas formas de intervención estatal denotaban un lugar de conflicto político más amplio y expandido desde el espacio fabril. Como se observará en la sección siguiente, el Estado —o al menos aquellas instituciones representadas por el Código del Trabajo—, a fines de los 30 se representó en un papel protector, haciendo cumplir los marcos legales diseñados para proteger a los trabajadores (Obrero Textil, 1937a: 2). Sin embargo, a través de los 40 y los 50, se entendió que el gobierno estaba aliado a los intereses de los empleadores. Por ejemplo, a fines de los 40 y principios de los 50, el Estado se presentó como parte comprometida para evitar la implementación de las demandas legales de los trabajadores en Kalin Kattin (Tribuna Textil, 1948b: 3), mientras que la importación de productos textiles extranjeros arruinaba la industria del algodón (Tribuna Textil, 1947b: 1-2) y la exportación de lana chilena diezmaba los empleos en una fábrica más pequeña (Tribuna Textil, 1951b: 4). El conflicto con los empleadores estaba, por lo tanto, directamente relacionado con las quejas locales en el lugar de trabajo (desempleo, bajos salarios, malas condiciones laborales) y con problemas globales más amplios (imperialismo). En parte, esto reflejaba la respuesta represiva al Partido Comunista por parte del Estado, que comenzó durante este período. Pero tal posición se intensificó a través de los 50. Por ejemplo, mientras que dos décadas antes el Código del Trabajo de 1931 se presentaba como crucial para proteger los derechos e intereses de los trabajadores en el sector, en 1954 la prensa obrera lo calificó como un incumplimiento de los términos establecidos en la Declaración de Derechos Humanos de la ONU (Unidad Textil, 1954a: 1). Además, se argumentó que las medidas de estabilización del gobierno implementadas ese mismo año, con el Plan Prat, eran directamente perjudiciales para el desarrollo de la manufactura industrial y los salarios (Unidad Textil, 1954b: 2). De nuevo, esto resaltaba un importante elemento del socialismo cotidiano de los trabajadores, aquí en formación, que, bajo Allende, combinaría los intereses y las necesidades de la clase trabajadora con el proceso y la forma del desarrollo nacional.

Entre la legalidad y el radicalismo político

La tensión existente en estas publicaciones entre la aquiescencia o el apoyo rotundo a los diversos marcos jurídico-institucionales ofrecidos por el Estado y las ideas políticas radicales profesadas por los activistas y los cuadros de partido es importante para



comprender los antagonismos que emergieron en los 70. Fue esta contradicción entre los instrumentos jurídicos provistos por el Estado y las ideas socialistas radicales la que derivaría en las movilizaciones en favor de extender la vía pacífica al socialismo o las visiones obreras de una alternativa.

Para los trabajadores que se organizaron en los 30, en un momento en que la representación legal de la clase trabajadora industrial permanecía relativamente limitada, la importancia de los marcos legales ofrecidos por el Estado era clara. Las huelgas y las protestas se justificaron recurriendo a marcos jurídico-institucionales, particularmente el Código del Trabajo de 1931 (Obrero Textil, 1936c: 3). Los empleadores de Sedería Chile, una fábrica de tejidos de seda, fueron acusados de infringir la ley, mientras que las huelgas en las fábricas Lourdes y El Salto, dos de las principales plantas de la época, fueron justificadas por el sindicato local en los siguientes términos:

“Todos los que laboramos en la industria textil sabemos cómo los patrones día a día exigen más y pagan menos. Sabemos cómo burlan las leyes sociales y hacen tabla rasa al Código del Trabajo”. (La Unión de Obreros Textiles, 1937: 1)

Era la intransigencia ilegal de las patronales frente a las demandas legales y legítimas de los trabajadores lo que enmarcaba la representación de estos primeros conflictos dentro del sector. Además, en lugar de buscar reparación a través de medios extralegales, la aplicación adecuada del Código del Trabajo se presentó como el medio para satisfacer las demandas de los trabajadores en todo el sector (Soplon, 1937).

La importancia de los encuadramientos legales de la movilización de los trabajadores continuó en el período de la posguerra, a pesar del enfoque ya más crítico del Código del Trabajo y del Estado en general. Por ejemplo, al describir los problemas que enfrentaban los trabajadores en el complejo de Yarur, era el discurso legalista el que predominaba, con acciones del empleador contrapuestas a los marcos legales dentro de los cuales trabajaban los obreros y sus sindicatos:

“la fábrica Textil del industrial Juan Yarur es una donde más injusticia se cometen contra la clase obrera donde las leyes chilenas no tienen ningún significado donde no se reconoce más autoridad que la que mantiene frente al departamento de Bienestar ese ciudadano extranjero”. (Tribuna Textil, 1947c: 1)

Como se discutirá en el apartado siguiente, este contraste entre los marcos legales del Estado chileno con los intereses del industrial “extranjero” Yarur constituía un aspecto



importante de las particularidades del socialismo chileno, tal como se desarrolló durante estas décadas. Incluso la acción de la huelga militante se presentó de manera similar. La huelga en la planta de Kalin Kattan, por ejemplo, se realizó cumpliendo los requisitos legales del Código del Trabajo, junto con el compromiso de la Inspección Provincial del Trabajo (Tribuna Textil, 1947d: 1). Por lo tanto, las herramientas legales e institucionales disponibles para los trabajadores continuaron siendo una parte central de sus intentos de conducir y resolver el conflicto, tanto con las patronales intransigentes como con el Estado.

Lo que denominamos "legalismo" fue, entonces, lo que se convirtió en un elemento importante y distintivo en el socialismo cotidiano de los trabajadores textiles en los 70. Las contradicciones y limitaciones de la "vía chilena" son bien conocidas, pero es interesante observar cómo esto cambió con la recomposición de la clase trabajadora en uno de los sectores líderes y más radicales de la industria manufacturera. Vemos, por ejemplo, la importancia de los éxitos "legales" en la publicación sindical oficial. Una página completa de su periódico, en 1972, estaba dedicada a la celebración del reconocimiento legal de la CUT y a destacar las nuevas leyes aprobadas bajo la UP para reformar los contratos laborales (FENATEX, 1972a: 2). Sin restar importancia a estos cambios en la legislación laboral bajo la UP, como se mostrará a continuación, los elementos radicales "extralegales" de esta composición política emergente contrastaban este compromiso con el Estado.

De manera alternativa, lo que también vemos reflejado a través de los diferentes períodos de la prensa de los obreros textiles es una política socialista radical que informaría y daría forma a los enfrentamientos extralegales con los empleadores así como con las instituciones políticas del Estado. Las editoriales producidas en la prensa de los 30 contrastaban las condiciones de trabajo de los "esclavos desnutridos" en el sector (Obrero Textil, 1936d: 2) con la potencial utopía poslaboral en la que la marea creciente de la automatización reemplazaría la necesidad de trabajar bajo tales condiciones (Obrero Textil, 1936e: 4). Estos ejemplos son ilustrativos de una continuidad que se hará evidente en la conflictividad en los lugares de trabajo, estando íntimamente ligada a las condiciones laborales, con el potencial de emancipación ligado al desarrollo de la producción. Al representar las condiciones de trabajo como peores que las condiciones que enfrentaban los esclavos, la gama de agravios identificados en el apartado anterior se intensificó frente a los empleadores de todo el sector.

Este rasgo persistió en el contexto de las luchas de los trabajadores hasta



finales de los 40 y principios de los 50, donde la representación de las huelgas “legales” que se estaban llevando a cabo se basaba en las acciones radicales de los propios trabajadores. Estos se describían como informados por “el ardiente espíritu combativo [...] unido al entusiasmo y la disciplina” (Tribuna Textil, 1948c: 1), al enfrentar la ilegalidad y la intransigencia de los empleadores y el Estado. Una vez más, aunque se presentaban las reivindicaciones legales del sindicato para alentar nuevas medidas “unido a [...] la disciplina”, la representación de estas luchas bajo una faz “combativa” contra las condiciones de trabajo que enfrentaban los trabajadores en el sector desempeñaba un papel formativo-pedagógico crítico en el cual puede observarse la formación de una política socialista de tipo radical. Además, al documentar los acontecimientos de una huelga en las plantas de Yarur, describieron el establecimiento de “una asamblea de todos los despedidos de la industria donde se ha planteado la necesidad de seguir luchando” (Tribuna Textil, 1947c: 1). Al poner en primer plano a este comité extralegal de base, vemos la importancia otorgada a un precursor precoz de las formas no sindicales de organización política que se establecería en todo el sector.

Este último elemento fue tal vez una característica importante para comprender algunos antecedentes al socialismo cotidiano que surgió entre los trabajadores textiles en los 70. Bajo Allende, el discurso “legalista” de la UP y los principales partidos políticos de la coalición —Socialista y Comunista— se enfocaron en una transición al socialismo dentro del marco institucional vigente. Promovieron el rápido desarrollo de la producción industrial a través de la “Batalla por la Producción”. Pero, subyacente a esto, hubo una pronunciada autoorganización entre los trabajadores. El periódico sindical oficial de trabajadores textiles discutió estos temas, pero los enmarcó en la necesidad de mantener el apoyo a Allende y la participación de las instituciones estatales en el manejo del aumento de la productividad (FENATEX, 1971b: 4-5). En el periódico producido por los trabajadores de Textil Progreso, sin embargo, se hacía hincapié en la celebración del decomiso de la fábrica y en una reiterada negativa de los trabajadores a devolver la planta ocupada a los propietarios (Hombrenuevo, 1971b: 1). Esto puso de relieve la tensión central que surgiría entre el deseo de mantener el camino de Chile hacia el socialismo en una ruta pacífica e institucional y la consolidación de una política socialista radical que impulsaba esto desde abajo. Además, como se ha demostrado, los orígenes de esta radicalidad se pueden entrever en las reformulaciones locales de las ideas socialistas prevalecientes en el lugar de trabajo.



Socialismo y antiimperialismo en el lugar de trabajo

En este apartado, volvemos a rastrear el contenido específico de las ideas del socialismo chileno y su manifestación específica en la expresión de los trabajadores textiles. Este contenido se conformó alrededor de tres ideas centrales: antiimperialismo, nacionalismo y democracia. Aunque no es único, particularmente en América Latina, fueron los contextos locales específicos de los espacios fabriles los que dieron sustento a estas ideas que dieron sentido al socialismo cotidiano de los trabajadores, tal como se reinterpretaba y reformulaba en las experiencias en las fábricas textiles.

El antiimperialismo, una idea que sustentó gran parte del socialismo latinoamericano en el siglo XX, derivó de un contexto local muy específico entre los trabajadores del sector. Si bien las empresas multinacionales extranjeras fueron objeto de gran irritación entre los trabajadores de la minería, las principales empresas textiles del país solían estar bajo control nacional. Sin embargo, esto cambió, según observamos en las publicaciones de los 30, con los ataques contra “los turcos”, principalmente los propietarios de las fábricas provenientes del Medio Oriente tipificados en la persona de Juan Yarur (Zapata, 1936: 1). Los intereses de los trabajadores estaban directamente alineados con los intereses chilenos en una idea que resuena en los 70. Esto se hizo más evidente a finales de los 40, cuando la referencia a la influencia de los “yanquis” reemplazó a los ataques contra “los turcos”, con artículos que denunciaban cómo “otro industrial extranjero burla nuestras ovejas” (Tribuna Textil, 1947e: 3). A principios de los 50, estos sentimientos antiimperialistas parecían convalidarse con la presencia de asesores técnicos de Estados Unidos, quienes eran acusados de utilizar el sector textil como “campo de experimento” (una idea que resonó nuevamente en 1970) a través de la racionalización de la producción (Tribuna Textil, 1951c: 3), y de las firmas extranjeras que dominaban los sectores domésticos de la industria (Tribuna Textil, 1951d: 6), haciéndose prevalecientes en esta forma particular de antiimperialismo.

Consecuentemente, se encuentra ligado un segundo elemento en las ideas socialistas chilenas de la época: la soberanía nacional. Se establecieron conexiones explícitas entre los intereses del trabajo y la soberanía nacional, como, por ejemplo, en los lemas de las marchas del Primero de Mayo de 1951 —“La Paz, la Libertad, el Trabajo e Independencia Nacional” (Tribuna Textil, 1951e: 1)— y en la lucha contra la penetración “antinacional” de los sectores monopólicos que perjudicaban a las



pequeñas empresas industriales: “estamos por la defensa de la industria nacional, luchamos incansablemente contra los monopolios, pero al mismo tiempo, exigir que las condiciones económicas y sociales de los obreros sean mejoradas” (Tribuna Textil, 1951f: 2). A lo largo de los 50, los problemas que enfrentaban los trabajadores estaban relacionados con el problema de estos monopolios “antinacionales” (por lo general, dirigidos por propietarios locales), vinculados a la regulación y a la extensión del crédito a las empresas más pequeñas que predominaban en el sector textil para satisfacer las demandas de los trabajadores (Unidad Textil, 1954c: 2-3). Como se señaló, esta fue una tendencia importante en el desarrollo de la política socialista radical del sector, particularmente en términos de la estrecha conexión que se estableció entre el desarrollo nacional y los intereses materiales de los trabajadores.

Esta conexión, además, se enunció claramente en la prensa obrera de los 70 con la soberanía nacional expresada en la serie de nacionalizaciones emprendidas por Allende y la UP. Las estatizaciones de las principales empresas textiles y su paso al Área de Propiedad Social (APS) se presentó como una importante victoria, tanto para los trabajadores como para la economía nacional en general:

“Ha expresado su apoyo total y resolutivo a la decisión del Gobierno de pasar al sector público de la economía las empresas textiles perteneciendo así en su totalidad a los grupos monopólicos: YARUR, SUMAR, SAID e HIRMAS [...] Las trabajadoras chilenas comprenden que esta decisión [...] está inspirada por el deseo a mejorar y elevar la productividad de las empresas y de ponerlas al servicio del pueblo”. (FENATEX, 1971c: 2)

Como se señaló, tales demandas se expresaron aún más entre los trabajadores de Textil Progreso (que anteriormente estaba controlado mayoritariamente por Yarur y que también pasó al APS) (E. S., 1971: 2). Este apoyo a los proyectos del Estado bajo el gobierno de Allende es crucial para entender la política socialista emergente de los trabajadores en ese momento, tanto en su versión del programa más amplio de la UP como dentro de las organizaciones alternativas que surgieron durante este período y en su continuo compromiso con el proceso legal-institucional que este gobierno supervisó.

Sin embargo, tal compromiso fue aparente en la representación del componente final de este socialismo cotidiano: la democracia. Reflejar tanto las condiciones del lugar de trabajo como el temprano compromiso con la “legalidad” del Estado, para remediar las peores condiciones de la vida de los trabajadores, fue central para extender la sindicalización como un derecho democrático fundamental de los trabajadores en los 30. La primera página de la primera edición de la prensa obrera



en el sector publicó “un llamamiento fraterno a todos los trabajadores de la industria, especialmente los inorgánicos, una que forme su sindicato en su propia fábrica y la siguiente vengan a engrosar las filas de la Unión de Tejedores Textiles y RS” (Palin, 1936: 1). Junto a esto, celebraron la formación de sindicatos en grandes fábricas, incluyendo El Salto, Lourdes y Sedería Chile, y pidieron una federación sindical más amplia (que llegaría en 1938, con la fundación de FENATEX). Estos derechos democráticos a la sindicalización —que reflejaban el compromiso con los medios “legales” para lograr un cambio en torno al entusiasmo inicial por el Código del Trabajo de 1931— fueron fundamentales para abordar las demandas relacionadas con el salario y las condiciones de trabajo (Obrero Textil, 1936f: 1).

Estos debates se intensificaron hasta finales de los 40, ya que la organización sindical se definió explícitamente como un derecho democrático, esto es, tanto en términos de la capacidad de estar representados por un sindicato como de consultar sindicatos sin autorización previa (Tribuna Textil, 1947f: 3). Esto fue particularmente pertinente durante este período, ya que se encontraba vigente la Ley de Defensa que permitía la persecución y la represión del Partido Comunista, que era hegemónico entre los sindicatos de los trabajadores textiles. De esta manera, los sindicatos fueron caracterizados como “organizaciones democráticas” que enfrentaban la represión y que defendían la libertad de los trabajadores para organizarse y reclamar (Tribuna Textil, 1948d: 3; Tribuna Textil, 1950a: 2). La centralidad del ejercicio de los derechos democráticos a través del sindicato y la organización en el espacio fabril se convirtió así en una característica central para comprender la movilización y la organización de los trabajadores en toda la rama.

La importancia de este desarrollo de los derechos “democráticos” en el corazón de la organización y movilización en el lugar de trabajo se hizo aún más evidente en los 70. Sin embargo, cada vez más este tópico se vinculó con interpretaciones cuestionadoras de la democracia en el lugar de trabajo, reflejando, una vez más, la división entre legal y radical que apuntalaba las ideas del socialismo entre los trabajadores del sector. En el periódico sindical, durante la “Batalla por la Producción”, se pregonaba en torno a la movilización y la organización de “Comités de Vigilancia” que vigilarían y protegerían la producción contra el sabotaje y los paros deliberados de los empleadores. Estos comités otorgaban a los trabajadores una supervisión directa del proceso laboral (FENATEX, 1972b: 11). Sin embargo, para el periódico producido por los trabajadores de Textil Progreso, la “Batalla por la Producción” estaba vinculada al avance del rol del trabajador más allá de ser “una máquina más”, incorporando



avances económicos, sociales e incluso culturales con control de la base sobre el proceso laboral (Hombrenuevo, 1971a: 2). La centralidad de estas definiciones propugnadas por la participación democrática —mediante sindicatos, en apoyo del Estado, en el lugar de trabajo, etc.— ayudó a dar forma al socialismo cotidiano radical que surgió en los 70 al conectarse con las experiencias concretas de las vidas de los trabajadores.

La construcción de la memoria histórica

El componente final de las políticas sociales radicales, identificadas en el análisis de estas publicaciones, que explícitamente jugó un fuerte rol formativo-pedagógico, se relaciona con la construcción de la memoria histórica. Con esto nos referimos al desarrollo de los vínculos entre las experiencias y las acciones contemporáneas y las figuras y los eventos históricos pasados. Su mediación a través de los productos de la prensa obrera, a su vez, nos permite entenderlos no solo como ideas abstractas sino más bien como una reformulación de las experiencias cotidianas de los trabajadores en el lugar de trabajo.

Detrás del antagonismo entre ideas radicales y legalistas que dieron forma a la política socialista de tipo radical de los obreros textiles vemos, en los 30, cómo se entendía la naciente formación de los nuevos sindicatos legalmente constituidos a través de una óptica marxista. La formación sindical estaba explícitamente ligada a las “teorías de Marx y Lenin”, con editoriales que sostenían que la coexistencia pacífica del trabajo y el capital en el contexto chileno —y en todo el mundo— era imposible (Palin, 1936: 3; Urquette, 1937a: 1; Dascuñan, 1937: 3-4). Este punto fue importante para dar forma al significado histórico de la formación sindical, vinculando la organización del lugar de trabajo con el desarrollo del pensamiento y la práctica socialista en Chile. Esto se consolidó al articularlo con el contexto histórico específico de la época. Por ejemplo, se describieron las prácticas de gestión en Yarur, La Continental y otras grandes fábricas textiles:

“Como obedeciendo un «Franco» de la Industria Textil los industriales han emprendido una vigorosa ofensiva contra sus obreros, con el objeto de matar toda justa iniciativa por el mejoramiento económico”. (Obrero Textil, 1937b: 1)

La intención de vincular las acciones de los empleadores con los conflictos internacionales contra el fascismo, así como demostrar las políticas particulares del Partido Comunista chileno, también atribuyeron un significado específico a las luchas



que enfrentaron los trabajadores del sector. Las prácticas de gestión y los agravios patronales ya descritos se vinculaban abiertamente a la política fascista, y las demandas y reivindicaciones de los trabajadores se resolverían únicamente a partir del socialismo radical que los cuestionaba.

Esta vinculación continuó y se profundizó a finales de los 40 y principios de los 50, a medida que los conflictos laborales en el lugar de trabajo se extendieron geográficamente. Por ejemplo, la figura del famoso sindicalista y fundador del Partido Comunista, Luis Emilio Recabarren, fue prominente a lo largo de estas publicaciones con la historia de su vida y luchas alineadas con las de los trabajadores textiles durante estas décadas (Tribuna Textil, 1947g: 1; Tribuna Textil, 1950b: 3). Esto reforzó el linaje histórico de las luchas obreras en una de sus principales figuras fundadoras. No solo se describieron los conflictos contemporáneos, como extendiéndose ampliamente más allá de los confines de la fábrica, sino que también se explicitaron sus orígenes. Una editorial encapsuló ambas formas formativo-pedagógicas para rastrear el linaje y la importancia de las protestas del 1 de Mayo desde sus orígenes en Chicago, en 1886, hasta sus manifestaciones contemporáneas en Chile (Tribuna Textil, 1951g: 3). Establecer este vínculo, pues, era significativo, ya que la constitución de una política socialista de tipo radical emergente vincularía el conflicto de los obreros chilenos con el resto de las luchas socialistas internacionales que se libraban durante el período, junto al legado histórico de la teoría y la práctica socialista chilena.

De manera similar, en los 70, las acciones de la UP y de los trabajadores en su apoyo, y la extensión del proyecto socialista en marcha, estaban directamente ligadas a la expansión de las luchas locales, en las cuales los trabajadores participaban en su lugar de trabajo. A modo de ejemplo, dos artículos que denunciaron el proyecto imperialista británico —bajo figuras como John Thomas North—, en su intento por controlar las minas de nitrato, reforzaban el carácter histórico de la lucha en Chile, no solo contra los industriales sino también contra la explotación extranjera (Parra, 1971: 7). A su vez, un editorial publicado desde una fábrica dirigida por trabajadores vinculaba las experiencias contemporáneas en la fábrica Ex Sumar (controlada por los trabajadores) con la historia de los movimientos socialista y obrero en Chile (Fernández Martín, 1972: 2). Este texto reforzaba la idea de que los eventos contemporáneos fueron la culminación de la lucha histórica llevada a cabo por los trabajadores en el país, vinculándolos a las luchas socialistas pasadas y a la noción de que la clase obrera, en ese momento, estaba experimentando una victoria significativa. Relacionado a esto, además, existía un argumento teórico publicado por FENATEX



(1971d: 6-7) que bosquejaba las teorías de Lenin sobre el poder de la clase trabajadora. Estas conexiones teóricas e históricas se enunciaban abiertamente con la intención de extender las luchas en los lugares de trabajo. Como se señaló, las tensiones entre los caminos radicales y jurídico-institucionales hacia el socialismo fueron centrales en este período, configurando el socialismo cotidiano radical de los trabajadores textiles dentro de las complejidades de este momento único.

¿Una composición política de los trabajadores textiles chilenos?

Retomando las preguntas más generales planteadas al comienzo de este artículo, podemos identificar algunas tendencias importantes en el desarrollo de la política socialista de tipo radical rastreada a través de la prensa obrera de los trabajadores textiles de Chile. Al hacerlo, podemos observar las formas particulares que tomó y la manera en que respondió a las experiencias cotidianas vividas en el lugar de trabajo. En consecuencia, al revelar la composición técnica —que, como se explicó antes, está situada en la organización de la clase obrera en sus condiciones objetivas de trabajo— podemos explicar su composición política subjetiva, visibilizada a través de estas publicaciones. En términos de la composición política, significamos la forma específica que toman la movilización y su interpretación subjetiva por la clase obrera misma. Primero, podemos entender cómo evolucionaron las conexiones entre los intereses materiales de los trabajadores y el desarrollo nacional. Desde los 30, las connotaciones negativas de la propiedad extranjera —relacionadas, primero, con los propietarios de fábricas del Medio Oriente y, luego, con los técnicos estadounidenses— relacionaban las quejas en el lugar de trabajo con la trayectoria cambiante del sector. Podemos observar cómo las cuestiones de propiedad nacional y la importancia del Estado en el desarrollo económico se integraron desde una etapa temprana en la política socialista de los trabajadores textiles.

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, se encontraban las tensiones subyacentes entre las nociones “radicales” de transformación socialista y el compromiso con los marcos jurídico-institucionales para hacer realidad estos objetivos. Esto es particularmente pertinente a los procesos que se desarrollarían bajo y alrededor de la UP en los 70, pero podemos ver este desarrollo en conflictos laborales y su interpretación dentro de la industria textil desde los 30. El compromiso con los beneficios dados por el Código del Trabajo, para apoyar el desarrollo de las federaciones sindicales y, más tarde, las demandas de trabajo voluntario y la “Batalla por la Producción”, muestran un claro linaje de apoyo para el desarrollo de diversas



formas legales e institucionales de representación. Simultáneamente, las limitaciones de los medios jurídico-institucionales para regular las relaciones antagónicas entre los trabajadores, los empleadores y el Estado, y la subversión de cualquier relación de colaboración, también fueron evidentes a lo largo de las publicaciones de estas décadas. Las interpretaciones radicales de varias coyunturas y la construcción de una memoria histórica vinculada a los debates y luchas locales e internacionales pusieron de relieve la importancia de estos significantes aplicados a las luchas en los lugares de trabajo.

Finalmente, estas tensiones subyacentes produjeron nuevas particularidades en la formulación del socialismo cotidiano, configurando estas ideas en relación dialéctica con los intereses materiales y la experiencia vivida del trabajo y el conflicto en la fábrica. Se desarrollaron nociones antiimperialistas contra la propiedad de las empresas por parte de empleadores “extranjeros”, y más tarde, por la participación de misiones técnicas (como la más famosa, Klein-Saks) que intervinieron directamente en la reorganización y “racionalización” del trabajo mediante el desarrollo técnico. La soberanía nacional se reformuló en torno a las especificidades del trabajo y la producción en el sector, ya que los esfuerzos fallidos para mejorar la productividad se vincularon a estos proyectos “imperialistas”. Los intereses de los trabajadores estaban directamente alineados con la mayor productividad interna, una idea que tuvo implicaciones vitales para los procesos socialistas de los 70. Finalmente, la interpretación de la democracia se desarrolló a partir de los contextos específicos y las acciones legales-extrajudiciales tomadas por los trabajadores en el sector. Los sindicatos fueron presentados como “organizaciones democráticas” legítimas que contrarrestaban las prácticas ilegales de los empleadores, mientras que la huelga y los comités oficiosos en el lugar de trabajo anticiparon las ocupaciones de fábricas de la base, que incluirían algunas de las prácticas más radicales de los trabajadores en los 70. Las demandas por continuar ocupando y no abandonar los lugares de trabajo fueron un cambio radical, pero prefigurado por estas ideas anteriores.

Conclusión: ¿un socialismo cotidiano en el lugar de trabajo?

En este artículo, hemos examinado cómo algunos fragmentos de la prensa de los obreros textiles revelan los importantes desarrollos de sus políticas socialistas dentro del sector. Hemos mostrado algunas conexiones entre la política socialista que surgió durante las transformaciones socialistas de los 70, bajo la UP, y las ideas que prevalecieron en dichas publicaciones. Lo más importante es que, a través de un



marco que utiliza la noción de “en uso” de Tomás Moulian, hemos demostrado que las ideas no se transmitían simplemente desde los partidos políticos que predominaban en el movimiento obrero, sino que se reflejaban las necesidades y los agravios de los propios trabajadores. Es en la representación contestataria de la política que podemos observar en la prensa obrera donde advertimos lo que hemos denominado “socialismo cotidiano”: una política socialista de tipo radical formada en el contexto del trabajo y el conflicto en la fábrica junto con el desarrollo y la transformación de uno de los principales sectores de fabricación industrial del país. El nexo entre estas ideas y las experiencias concretas de los trabajadores, como se argumentó, produjo una composición política particular de la clase trabajadora, que lideraría algunas de las protestas y transformaciones sociales más radicales en las fábricas ocupadas del Área de Propiedad Social y los cordones industriales en Santiago y alrededores.

Al rastrear el desarrollo de este “socialismo cotidiano” entre los 30 y los 70, hemos destacado importantes antagonismos y tensiones en la representación y constitución de las ideas socialistas que también fungirían alrededor de las transformaciones sociales de los 70. Los conflictos en el trabajo y con el Estado sustentaron muchas de las luchas que surgieron con el paso contradictorio de la vía chilena al socialismo bajo Allende, y estas pueden ser identificadas en las nociones controvertidas de la política socialista de tipo radical que prevaleció durante las décadas precedentes. El apoyo a los marcos jurídico-institucionales del Estado coexistió con la crítica radical de la economía política de la época. Si bien esto representaba claramente las ideologías políticas de los partidos Comunista y Socialista chilenos, que hegemonizaban el movimiento obrero, también se reflejaba en la diversidad con que estas ideas se cruzaban con la experiencia concreta del trabajo y el conflicto en el lugar de trabajo. Para nuestro propósito, este proceso de articular ideas con la experiencia “cotidiana” del trabajo es crucial para comprender la evolución de estas ideas.

En consecuencia, el desarrollo de estas ideas —y sus aparentes continuidades— que circulan entre los trabajadores de la industria textil tiene implicaciones importantes para comprender la política socialista de tipo radical en Chile, particularmente para comprender cómo se formaron los experimentos sociales radicales de los 70. Lo que es más importante, puede ayudar a explicar el surgimiento de lo que Sandra Castillo (2009) ha denominado la “sociabilidad popular” que se desarrolló dentro y entre los trabajadores y los pobres urbanos. Las prácticas radicales y las ideas que las sustentan pueden entenderse aquí como desarrolladas a través de la interacción de estos textos particulares y los sujetos que se relacionaron con ellos. Como señala



Peter Winn (1986: 83), a pesar de los orígenes de los trabajadores de las plantas (típicamente migrantes rurales pobres), en los 50 la mayoría sabía leer y escribir y, por lo tanto, era una ávida audiencia para publicaciones sindicales y de izquierda. Además, como muestran los trabajadores de Yarur, estas ideas tuvieron una profunda influencia. Pero, más que eso, como hemos intentado demostrar, las experiencias de los trabajadores en todo el sector también tuvieron un profundo impacto en estas ideas. Podemos, por lo tanto, leer estos textos como teniendo una influencia formativo-pedagógica sobre la organización de los trabajadores, una función representativa de los agravios materiales que expresaron, y como una relación dialéctica entre las ideas “en uso” y las especificidades del trabajo y la vida cotidiana que estos trabajadores experimentaron. Esta combinación revela cómo la política radical que prevaleció en los 70 surgió de la articulación transformadora de las ideas socialistas y su reinterpretación en respuesta a la experiencia vivida en los lugares de trabajo de la industria textil. Este nexo —entre la experiencia concreta y la expresión de ideas políticas que lo interpretan— arroja luz sobre la composición política emergente de la clase obrera y las posibilidades de cambio social radical que engendraron.

Referencias bibliográficas

- CASTILLO, Sandra. (2009). *Cordones industriales: Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización popular*. Concepción, Chile: Escaparte.
- E. S. (1971). “Tu sendero”. *Hombrenuevo*, 4 de septiembre de 1971, 1 (1), 2.
- DASCUÑAN, Homero. (1937). “Un dato al oído”. *Obrero Textil*, 30 de junio de 1937, 1 (9), 3-4.
- FENATEX. (1971a). “Trabajo voluntario”. *FENATEX*, julio de 1971, 1, 7.
- FENATEX. (1971b). “Los trabajadores textiles apoyamos hasta las últimas consecuencias las medidas adoptadas por el Gobierno”. *FENATEX*, julio de 1971, 1, 4-5.
- FENATEX. (1971c). “Repercusiones internacionales ha tenido proceso de estatización en Chile”. *FENATEX*, julio de 1971, 1, 2.
- FENATEX. (1971d). “Acerca de las tareas de la clase obrera en el poder”. *FENATEX*, agosto de 1971, 2, 6-7.
- FENATEX. (1972a). “Ley No. 17.594 concede Personalidad Jurídica a la CUT”. *FENATEX*, mayo de 1972, 7, 2.
- FENATEX. (1972b). “Comites de vigilancia de la producción”. *FENATEX*, febrero de 1972, 6, 11.



- FERNÁNDEZ MARTÍN, Manuel. (1972). "Así escribimos la Historia". *Crea*, 20 de junio de 1972, 1 (4), 2.
- FISHWICK, Adam y SELWYN, Benjamin. (2016). "Labour-centred development in Latin America: Two cases of alternative development". *Geoforum*, 74, 233-243.
- FRÍAS, Patricio; ECHEVERRÍA, Magdalena; HERRERA, Gonzalo y LARRAÍN, Christian. (1987). *Industria textil y del vestuario en Chile: Organización sindical – historia y proyecciones*. Vol. III. Santiago: Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano.
- GAUDICHAUD, Franck. (2004). *Poder popular y cordones industriales: Testimonios sobre el movimiento popular urbano 1970-1973*. Santiago: LOM.
- GARCÉS, Mario y LEIVA, Sebastián. (2005). *El golpe en La Legua: Los caminos de la historia y la memoria*. Santiago: LOM.
- HOMBRENUOVO. (1971a). "Libre expresión". *Hombrenuevo*, 4 de setiembre de 1971, 1 (1), 2.
- HOMBRENUOVO. (1971b). "Los trabajadores textiles reafirmamos nuestra decisión de no devolver las industrias". *Hombrenuevo*, 4 de setiembre de 1971, 1 (1), 1.
- LA UNION DE OBREROS TEXTILES. (1937). "Veinte días de la huelga de Lourdes y el Salto". *Obrero Textil*, 4 de abril de 1937, 1 (8), 1.
- L. H. L. (1937). "Tejedor". *Obrero Textil*, 3 de abril de 1937, 1 (7), 2.
- MAMALAKIS, Markos. (1980). *Historical statistics of Chile: Demography and labor force* (Vol. 2). Connecticut: Greenwood Press.
- MIGNON, Carlos. (2014). *Córdoba obrera: El sindicato en la fábrica*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- MIGNON, Carlos y FISHWICK, Adam. (2018). "Origins and evolution of Maoism". *Labor History*, 59 (4), 454-471.
- MOULIAN, Tomás. (1993). El marxismo en Chile: producción y utilización. En José Joaquín Brunner, Martín Hopenhayn, Tomás Moulian y Ludolfo Paramio (comps.), *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*, pp. 107-162. Santiago: FLACSO.
- NEGRI, Antonio. (2005). Proletarians and the State: Toward a Discussion of Worker's Autonomy and the Historic Compromise. En Antonio Negri, *Books for Burning: Between Civil War and Democracy in 1970s Italy*, pp. 118-179. London: Verso. (Edición original, 1975.)
- OBRERO TEXTIL. (1936a). "Las subsistencias por las nubes". *Obrero Textil*, 27 de octubre de 1936, 1 (3), 3.



- OBRERO TEXTIL. (1936b). "Las irregularidades de una fábrica". *Obrero Textil*, 4 de octubre de 1936, 1 (2), 2.
- OBRERO TEXTIL. (1936c). "Explotación inicua en la industria textil". *Obrero Textil*, 4 de diciembre de 1936, 1 (4), 3.
- OBRERO TEXTIL. (1936d). "Hermanos: Ya es hora". *Obrero Textil*, 4 de diciembre de 1936, 1 (4), 2.
- OBRERO TEXTIL. (1936e). "Algo sobre el proletario". *Obrero Textil*, 4 de octubre de 1936, 1 (2), 4.
- OBRERO TEXTIL. (1936f). "Se sella el pacto de unión de dos grandes sindicatos textiles de Santiago". *Obrero Textil*, 4 de diciembre de 1936, 1 (4), 1.
- OBRERO TEXTIL. (1937a). "Libertad de krumiraje". 20 de junio de 1937, 1 (9), 2.
- OBRERO TEXTIL. (1937b). "Los industriales textiles descargan las baterías de su odio y su crimen contra los obreros inermes y humildes". *Obrero Textil*, 4 de agosto de 1937, 1 (10), 1-4.
- PALIN, Juan. (1936). "Hacia la unión". *Obrero Textil*, 15 de setiembre de 1936, 1 (1), 1-3.
- PARRA, Nelly "Momina". (1971). "John Thomas North. Empresario capitalista y agente del imperialismo inglés en Chile". *Hombrenuevo*, 4 de setiembre de 1971, 1 (1), 7.
- RIQUELME, Alfredo. (1986). *Trabajadores y pobladores en el discurso de la prensa sectorial popular: Chile 1958-1973*. Santiago: CENECA.
- SILVA, Miguel. (1999). *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*. Santiago: Imprenta Lazor.
- SOPLON, FL. (1937). "La labor social que hace la Fca. Nacional de Sacos". *Obrero Textil*, 3 de abril de 1937, 1 (7), 1.
- TRIBUNA TEXTIL. (1947a). "Semana de 40 horas en la industria textil". *Tribuna Textil*, 15 de noviembre de 1947, 1 (3), 3.
- TRIBUNA TEXTIL. (1947b). "Protestar por la importación de productos textiles que causarán la ruina de la industria nacional". *Tribuna Textil*, 5 de diciembre de 1947, 1 (5), 1-2.
- TRIBUNA TEXTIL. (1947c). "Un «hijo macho» le formaron a Juan Yarur sus ex obreros; forman comité Resistencia". *Tribuna Textil*, 28 de noviembre de 1947, 1 (4), 1.
- TRIBUNA TEXTIL. (1947d). "11 días de huelga cumplen hoy obreros de Kalin Kattan; moral y espíritu combativo muy altos". *Tribuna Textil*, 28 de noviembre de 1947, 1 (4), 1.
- TRIBUNA TEXTIL. (1947e). "Otro industrial extranjero que burla nuestras leyes:



- Weinstein". *Tribuna Textil*, 5 de diciembre de 1947, 1 (5), 3.
- TRIBUNA TEXTIL. (1947f). "La conferencia de la OIT y la libertad sindical". *Tribuna Textil*, 15 de noviembre de 1947, 1 (3), 3.
- TRIBUNA TEXTIL. (1947g). "Homenaje al maestro: Luis Emilio Recabarren". *Tribuna Textil*, diciembre de 1947, 1 (6), 1.
- TRIBUNA TEXTIL. (1948a). "Salarios de hambre y especulación desorbitada". *Tribuna Textil*, noviembre de 1948, 1 (13), 3.
- TRIBUNA TEXTIL. (1948b). "Orientación para los pliegos". *Tribuna Textil*, febrero de 1948, 1 (8), 3.
- TRIBUNA TEXTIL. (1948c). "18 días de huelga llevan los obreros de Dunay". *Tribuna Textil*, noviembre de 1948, 1 (13), 1.
- TRIBUNA TEXTIL. (1948d). "Urgentes tareas para los sindicatos". *Tribuna Textil*, enero de 1948, 1 (7), 3.
- TRIBUNA TEXTIL. (1950a). "Obreros textiles en la lucha por la paz". *Tribuna Textil*, 1 de diciembre de 1950, 2 (1), 2.
- TRIBUNA TEXTIL. (1950b). "Por la senda del maestro". *Tribuna Textil*, diciembre de 1950, 2 (1), 3.
- TRIBUNA TEXTIL. (1951a). "Nuestra tragedia para encontrar artículos alimenticios". *Tribuna Textil*, junio de 1951, 2 (5), 4.
- TRIBUNA TEXTIL. (1951b). "La lana de Magallanes ha sido embarcada totalmente para EE. UU.". *Tribuna Textil*, abril de 1951, 2 (3), 4.
- TRIBUNA TEXTIL. (1951c). "Yanquis aplican planes de guerra en la industria textil". *Tribuna Textil*, abril de 1951, 2 (3), 3.
- TRIBUNA TEXTIL. (1951d). "Grave peligro amenaza a la Industria Nac. de Hilos de Coser". *Tribuna Textil*, abril de 1951, 2 (3), 6.
- TRIBUNA TEXTIL. (1951e). "Un 1 de Mayo por la Paz, la Libertad, el Trabajo e Independencia Nacional auspicia el Consejo Directivo Nacional de la C. T. CH.". *Tribuna Textil*, abril de 1951, 2 (3), 1.
- TRIBUNA TEXTIL. (1951f). "La pequeña industria irá a ruina". *Tribuna Textil*, mayo de 1951, 2 (4), 2.
- TRIBUNA TEXTIL. (1951g). "1886 - 1 de mayo - 1951". *Tribuna Textil*, mayo de 1951, 2 (4), 3.
- UNIDAD TEXTIL. (1954a). "Saludo de los sederos". *Unidad Textil*, diciembre de 1954, 1, 1.
- UNIDAD TEXTIL. (1954b). "La llamada rectificación económica del Ministro Prat".



Unidad Textil, diciembre de 1954, 1, 2.

UNIDAD TEXTIL. (1954c). "Memorándum entregado a los parlamentarios". *Unidad Textil*, diciembre de 1954, 1, 2-3.

URQUETTE, Pablo. (1937a). "Capital y trabajo". *Obrero Textil*, 30 de junio de 1937, 1(9), 1.

WINN, Peter. (1986). *Weavers of the Revolution: The Yarur workers and Chile's road to socialism*. Oxford: Oxford University Press.

ZAIDA LOBATO, Mirta. (2009). *La prensa obrera*. Buenos Aires: Edhasa.

ZAPATA, Emilio. (1936). "Incumplimiento de las leyes de carácter social en las fábricas de sederías de Santiago". *Obrero Textil*, 4 de octubre de 1936, 1 (2), 1.

Notas

¹ Para los relatos más importantes de los cordones industriales y su papel radical en el proceso prerrevolucionario en Chile después de 1970, ver Winn (1986), Silva (1999), Castillo (2009) y Gaudichaud (2004). También he discutido estos procesos en otra parte, desde una perspectiva diferente (Fishwick y Selwyn, 2016).

Fecha de recepción: 03 de setiembre de 2018. Fecha de aceptación: 03 de diciembre de 2018.